

Empoderar a ciudadanas y ciudadanos desde la escuela

Manuel Bello plantea que el propósito de la educación ciudadana es la construcción de una democracia auténtica, sustentada en núcleos y redes sociales organizadas, orientadas hacia el logro del bien común, con poder para hacer prevalecer los intereses y aspiraciones de trabajadoras y trabajadores, así como de las grandes mayorías.

PALABRAS CLAVE:

Autoritarismo,
Ciudadanía,
Democracia,
Educación popular,
Régimen neoliberal.

Empowering democratic citizens from school

Manuel Bello lays out that the purpose of citizenship education is to build an authentic democracy, supported by organized social groups and networks oriented towards achieving the common good, with the power to make prevail the interests and aspirations of workers, as well as the largest majorities.

KEYWORDS:

Authoritarianism,
Citizenship,
Democracy,
Popular Education,
Neoliberal Regime.

MANUEL BELLO DOMÍNGUEZ

Es doctor en Ciencias, con mención en Psicología, por la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Coordinador general del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Promotor del colegio José Antonio Encinas. Asociado de Foro Educativo y de la Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP). Exdecano de la facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Exconsejero del Consejo Nacional de Educación. Recibió la condecoración Palmas Magisteriales del Ministerio de Educación del Perú, en el grado de "Amauta".

ciudadanos democráticos



La propuesta pedagógica que presento en este artículo tiene como motivación una opción radical por la democracia social auténtica, entendida como el gobierno de todo el pueblo y para todo el pueblo; es decir, una república de ciudadanos empoderados. Se trata de una utopía que no lograron los modelos económicos o políticos del siglo XX, y parece cada vez más lejana en el mundo actual. Acá expongo lo que creo que se puede —y se debe— hacer desde la educación escolar para aportar a la construcción de una democracia cotidiana y participativa, en la que el poder esté distribuido entre todas las personas y se ejerza en función del bien común.

Me honra compartir estas reflexiones en el marco del cincuentenario institucional de TAREA. Mis ideas han recibido valiosas influencias de colegas de TAREA y de lecturas de su revista institucional; especialmente, de sus apuestas por la educación popular, por recuperar el sentido de la escuela pública y por la ciudadanía y el protagonismo estudiantil. Recojo lo dicho por Nélida Céspedes (2004):

“Entre las principales críticas que hoy se le hacen a la educación escolar se señala que no está construyendo ni desde el currículo, ni de la organización escolar, ni desde las interrelaciones sociales que promueve, aprendizajes para la vida ciudadana, para que las personas se asuman como sujetos sociales de derechos y responsabilidades (p. 32).

La autora enuncia que TAREA desarrolla y realiza una propuesta de educación popular “que empodera a actores y contextualiza los aprendizajes, vinculando escuela y comunidad”, reconociendo “el rol de los sujetos con los que trabajamos como actores de su emancipación” (28-29). Citando a Vio Grossi, Céspedes (1989) reitera que la educación popular “requiere apostar por la organización con un nuevo tipo de educación que favorezca no al individualismo y a la competencia sino a la solidaridad y a la cooperación, que son la base de la organización” (p. 25).

En la tercera década del siglo XXI, construir una democracia vivencial y auténtica desde las aulas es una tarea aún más desafiante y urgente que antes, en el Perú y en el mundo, considerando la acelerada concentración de riqueza y poder en manos de individuos multimillonarios, de grandes corporaciones y de organizaciones criminales, aliados con el conservadurismo radicalizado. El régimen neoliberal hegemónico aumenta esa concentración, debilitando al mismo tiempo organizaciones sociales, así como los mecanismos de acción colectiva defensiva, reivindicativa y democrática.

Presenciamos el aumento de regímenes autoritarios que imponen la continuidad de un sistema productivo que agrava las desigualdades económicas y sociales mientras contamina el ambiente, acelera el calentamiento global y nos conduce a una catástrofe climática, poniendo en peligro la supervivencia de multitudes que se ven obligadas a migrar, abandonando sus territorios ancestrales; en tanto que las guerras, la pobreza y la hambruna golpean a millones de personas, generando muertes y precariedad extrema.

A pesar de las advertencias de organizaciones internacionales, científicos y analistas sobre los peligros de mantener el modelo productivo actual y la concentración de la riqueza y el poder en una pequeña minoría, hay sectores económicos, militares y políticos dispuestos a desechar la democracia para evitar los cambios. El plan de gobierno de Donald Trump y JD Vance, apoyado por los billonarios de su país, apunta a un futuro posdemocrático sin deliberación pública ni participación del electorado, para asegurar su enriquecimiento y su poder (Reich 2024). En Europa, como afirma Natascha Strobl (2022), el conservadurismo radicalizado y la ultraderecha política están maquinando una sociedad más autoritaria, en la que los límites entre la verdad y la mentira se diluyen y las desigualdades económicas y sociales se agravarán aún más.

Desde las corrientes críticas de la pedagogía, el estadounidense Henry Giroux (2023) sostuvo recientemente que vivimos en una época de políticas contrarrevolucionarias, en la que prevalece la cultura del neoliberalismo caracterizada por un hiperindividualismo egocéntrico, la inmediatez, la incertidumbre y el miedo; la describe como una cultura de mentiras, deshonestidad, amnesia histórica, desconfianza e inmoralidad. Este educador señala que el régimen neoliberal profundiza el salvajismo del mercado, genera una desigualdad masiva y destruye cualquier noción de ciudadanía social.

En el Perú también observamos un incremento del autoritarismo y un debilitamiento extremo tanto de las organizaciones populares de base como de los partidos políticos. Vemos el vaciamiento de una democracia formal, que ya era frágil y poco valorada por la población; el copamiento sectario de las instituciones republicanas; el predominio de intereses particulares sobre el bien común; y la proliferación de la corrupción en el gobierno y el Congreso, que promueven leyes que benefician a mafias y economías ilegales, y protegen a los autores de crímenes atroces. Hemos visto la represión violenta de protestas, incluyendo muertes impunes de manifestantes,



ARCHIVO TAREA

y asesinatos frecuentes de líderes indígenas defensores del medioambiente. Todo ello acompañado por el aumento de la pobreza, del hambre, de la inseguridad y de la precariedad laboral.

En las encuestas, más del 90 % de peruanas y peruanos rechazamos la actuación corrupta y criminal de los políticos que gobiernan y aprueban leyes contrarias al bien común, pero no tenemos las actitudes colectivas ni las organizaciones y redes de poder social democrático suficientes para responder, contrarrestar y revertir la arremetida autoritaria y excluyente. En los últimos treinta años el régimen neoliberal ha logrado dispersar y debilitar severamente organizaciones sociales y políticas representativas de las mayorías oprimidas y vulnerables, facilitando la captura del Estado por grupos que representan intereses particulares, y en muchos casos mafiosos.

Frente a la realidad descrita, el mayor desafío de esta época —en el Perú y en el mundo— es empoderar social y políticamente a los ciudadanos organizados, como sustento para constituir regímenes republicanos y democráticos inclusivos y eficientes, que garanticen condi-

ciones de bienestar en el presente y en el futuro. Ante este desafío nacional y global, la educación tiene la responsabilidad histórica de impulsar ese empoderamiento en las aulas y en la sociedad. Es necesario implementar una pedagogía democrática desde la educación básica, instalando procesos educativos basados en grupos de aprendizaje organizados y solidarios, orientados al logro de metas colectivas y personales.

El nobel de economía Joseph E. Stiglitz (2024) declaró recientemente que, ante el nuevo fascismo engendrado por el neoliberalismo, la agenda política actual debe apuntar a establecer una rica estructura de acuerdos institucionales y mecanismos de acción social como sindicatos, cooperativas y demandas colectivas. Y partiendo de la pedagogía transformadora, Peter McLaren (2012) dijo que el papel de la educación ahora es contribuir a la reconstrucción del poder social de las clases populares. Por su parte, Henry Giroux (2023) señala que los estudiantes, además de ser críticos y reflexivos sobre su contexto, deben saber cómo resistir el racismo, la colonización, la desigualdad de clase y el autoritarismo, construyendo una nueva democracia.

McLaren (2012) enfatiza que hoy no basta con forjar una visión crítica de la sociedad: hace falta convertir la escuela en un espacio que anticipe —dándole vida en su organización y su funcionamiento presente— aquello que deseáramos ver en el futuro en el conjunto de la sociedad. Esto implica anticipar, en el ámbito escolar, el respeto por las ideas, la tolerancia ante las diferencias, el compromiso con la justicia social y la creatividad, así como la importancia del trabajo colectivo y la participación organizada. Se necesita cultivar una disposición a trabajar por la mejora de la humanidad, con un compromiso antirracista, antisexista y contra las prácticas homofóbicas y todas las formas de opresión. En otras palabras, hacer realidad la democracia social y política como vivencia auténtica en la escuela.

La educación tiene —siempre ha tenido— propósitos sociopolíticos explícitos o implícitos. Las sucesivas constituciones y leyes peruanas le han asignado a la escuela funciones tales como consolidar la república, fortalecer la democracia formal y el Estado de derecho, contribuir al progreso económico del país, preparar la fuerza laboral para la producción, forjar una identidad nacional o preparar una clase dirigente ilustrada para gobernar el país. La propuesta de empoderar a ciudadanas y ciudadanos democráticos desde la escuela busca establecer las bases sociales y culturales para realizar la promesa republicana de igualdad, fraternidad y libertad, actualizada en las políticas de Estado del Acuerdo Nacional de inicios del siglo XXI y en el Proyecto Educativo Nacional al 2036, titulado *El reto de la ciudadanía plena*.

Durante el siglo XX, en nuestro país surgieron propuestas y experiencias educativas orientadas a preparar a los ciudadanos para democratizar la sociedad. Destaca el caso de José Antonio Encinas (1932), quien calificó al régimen escolar de su tiempo —segregado y desigual— como contrario al espíritu de la democracia, ya que ahondaba la división de clases y estaba al servicio de los intereses de una minoría política, religiosa y social. Ante la expansión del autoritarismo en la década de 1930, Encinas condenó el uso de la escuela para promover el odio, los prejuicios raciales, el fanatismo religioso y la supuesta superioridad de unos pueblos sobre otros. En el Perú, según Encinas, la educación debía servir para eliminar el régimen feudal, que oprimía a dos tercios de la población, y para terminar con la desigualdad de las clases sociales. Para Encinas la docencia era una función revolucionaria por excelencia, de lucha permanente contra el poder que abusa.

Asimismo, en las últimas décadas del siglo XX se concretaron proyectos de educación popular de jóvenes y personas adultas, a cargo de organizaciones de la sociedad civil inspiradas en las ideas de Paulo Freire (2022). Freire consideraba que la educación nunca es neutra ni social ni políticamente. Toda acción cultural —dijo— incide sobre la estructura social, ya sea para mantenerla como está, procurar pequeños cambios o transformarla de manera radical. En opinión de Freire, mientras exista opresión la finalidad principal de la educación debe ser la liberación de los oprimidos, que ellos deben realizar por sí mismos.

Según Freire, el papel del educador no es actuar sobre sus educandos para adaptarlos a una realidad que no cambia; y tampoco instruirlos sobre cómo cambiarla, sino actuar junto con ellos para problematizar, comprender y transformar la realidad concreta de la dominación. La educación para la liberación no puede ser repetitiva o “bancaria”, ya que no se trata de depositar ideas en las personas como si fueran alcancías, sino de promover la reflexión crítica y la acción sobre el mundo; y estas son tareas que exigen solidaridad, unidad, organización y acción en común. No son compatibles con el aislamiento y el individualismo característicos de la educación tradicional.

En la década de 1980 también surgieron iniciativas de educación escolar crítica, calificadas como “educación popular en la escuela”, “pedagogías democráticas” o “educación alternativa”, basadas en las ideas de Encinas, de Freire y de otros pedagogos críticos e innovadores. Sigfredo Chiroque (2024) comparte un ilustrativo diálogo con un dirigente rondero¹ de una comunidad de los Andes centrales del Perú, donde había realizado trabajos educativos con docentes rurales. Le dijo don Panchito:

“¿Recuerda la tarea que les dio a los docentes la última vez que vino hace unos diez años? Les recomendó que enseñasen a sus estudiantes a organizarse frente a cualquier situación o problema. [...] Ahora los estudiantes ya son adultos y en la asamblea de la comunidad, cuando se analizan problemas, alguno de los exestudiantes pregunta: “¿Frente a un problema qué hay que hacer?”, “¡Organizarnos compañeros!”, responden varios exalumnos, ahora comuneros. “¿Cuántos profesores hay en el Perú? [...] Imagínese si los profesores enseñasen solamente eso: ¡A los pobres del Perú no nos pisarían el poncho, carajo! (p. 108).

1 Integrante de una “ronda campesina”, organización de autodefensa de los campesinos.



ARCHIVO TAREA

Durante esos años la educación popular o alternativa también fue asumida por algunos colegios como propuesta pedagógica institucional. La experiencia de siete de estos se encuentra recogida en *Escuelas que construyen democracia. Siete experiencias innovadoras en el Perú*, de Dina Kalinowski, Armando Ruiz y Claudia Dueñas (1996), libro en el que se afirma que estos colegios orientaban su labor educativa por los siguientes principios: autonomía, libertad, participación organizada y productiva, identidad y compromiso social. Además, compartían tres fines principales: la formación integral, la constitución de “comunidades educativas”, y el compromiso de participación efectiva en la construcción de una sociedad con paz y justicia. Estos colegios buscaban que su ideario se hiciera realidad en la experiencia cotidiana de sus docentes y estudiantes, y no quedara tan solo como un mensaje discursivo conceptual.²

Los graves desafíos sociales, económicos y políticos del presente demandan una educación en democracia y

para la democracia, con una pedagogía aún más focalizada y eficaz para el logro de su finalidad sociopolítica. Empoderar a niñas, niños, jóvenes y personas adultas para que actúen como ciudadanos de manera colectiva y organizada —tanto en las instituciones educativas como en la sociedad— exige una pedagogía sustentada en la organización colectiva, en la enseñanza colaborativa y en el aprendizaje solidario (Bello 2023). La escuela debe ser una comunidad educativa, con docentes que se organizan como equipo para enseñar, y estudiantes que hacen lo propio para aprender sin excepciones.

La acción de empoderar alude a desarrollar autonomía personal y forjar núcleos y redes sociales de poder democrático de base en los espacios educativos, como experiencia formativa y de ejercicio cotidiano de la cooperación y de la toma de decisiones, tomando en cuenta las necesidades y los derechos. En el ámbito escolar implica que cada grupo de aula y el colectivo institucional sean comunidades organizadas para cooperar y lograr que cada estudiante aprenda lo previsto para el grado, el ciclo y el nivel, apuntando a su desarrollo como ciudadanas y ciudadanos autónomos y

2 Los colegios incluidos en el estudio fueron los siguientes: Atusparia, La Casa de Cartón, Fe y Alegría 33, Héctor de Cárdenas, Isabel Flores de Oliva, José Antonio Encinas y Pukllasunchis.

solidarios, conocedores de la realidad y comprometidos con su transformación con equidad y en armonía con la naturaleza.

La idea de empoderar es coherente con el Proyecto Educativo Nacional vigente, que plantea el reto de la ciudadanía plena y propone educar para la vida ciudadana, la equidad, el bienestar colectivo y el desarrollo sostenible. Más aún, este concepto también ha sido adoptado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a los Estados con economías capitalistas más avanzadas, en un libro reciente que recomienda el empoderamiento de niñas, niños y adolescentes como prioridad en las políticas educativas de los países miembros (OCDE, 2024).

Según la OCDE, la participación auténtica desarrolla la empatía, el pensamiento crítico y habilidades de colaboración, comunicación y organización. El empoderamiento forma a las ciudadanas y ciudadanos activos y comprometidos que necesitan las democracias modernas para prosperar y funcionar bien. Además de la participación en consejos estudiantiles y en asuntos reales de la gestión escolar, el texto propone desarrollar el activismo, que prepare para participar en movimientos sociales y para tener conocimiento sobre el estado actual de las injusticias sociales; sugiere incluir oportunidades de aprendizaje a través del servicio, el voluntariado y actividades en los entornos comunitarios locales, y destaca ejemplos de movimientos de jóvenes que demandan una mayor acción climática, protección del medioambiente, justicia e igualdad racial, así como control de armas.

El libro de la OCDE presenta el testimonio de una profesora de secundaria de un colegio chileno, quien destaca que en el aula sus estudiantes definen acuerdos y normas para el funcionamiento participativo y respetuoso del grupo; que investigan a partir de sus propias preguntas y consultan fuentes rigurosas de información para construir sus propias explicaciones y soluciones; que estudian situaciones del mundo real, desarrollando habilidades cognitivas, éticas, sociales, emocionales e interculturales apropiadas para el contexto.

El empoderamiento democrático comienza con la organización del grupo de aula como un sujeto social que define y comparte metas, valores y normas; que se compromete a cooperar para que sus integrantes en pleno logren los objetivos curriculares, de convivencia y de participación. Un propósito es que nadie se quede atrás, que cada quien avance según su ritmo y

sus necesidades, priorizando el bien común educativo por sobre los intereses particulares, en dinámicas de aprendizaje solidario y cooperativo. El papel de cada docente es estimular, organizar, conducir y evaluar procesos de interaprendizaje, de apoyo y de ayuda, orientados al logro de los objetivos y al desarrollo de las potencialidades.

El grupo de aula organizado y solidario aborda el currículo priorizando asuntos del contexto escolar, del barrio, la comunidad, el país y el planeta, indagando y aprendiendo de los problemas y de proyectos de cambio, asegurando la pertinencia de los aprendizajes. Las dinámicas de organización y cooperación estudiantil vivenciadas en el aula se reproducen en los espacios más amplios de ciclo o nivel escolar, así como en el conjunto de la institución educativa. La dirección y el equipo de docentes aseguran la participación auténtica del alumnado en función de sus necesidades en áreas relevantes de la gestión escolar; y propician su progresiva integración a la vida responsable en la comunidad local, así como su vinculación con iniciativas positivas de adolescentes y jóvenes de su generación en ámbitos sociales y geográficos cada vez más amplios.


Las y los estudiantes, empoderados y solidarios protagonistas de su escolaridad, más tarde podrán ser ciudadanos democráticos comprometidos con el bien común, que es el valor republicano más importante. Serán miembros activos y promotores de núcleos y redes de poder social organizado base de una verdadera democracia participativa en la comunidad local, nacional y global.

El reemplazo de la pedagogía autoritaria, individualista y discriminadora hegemónica en el presente por una pedagogía democrática, inclusiva y solidaria, que empodere ciudadanas y ciudadanos desde la escuela, debe ser promovido y concretado por los propios protagonistas de la educación, y especialmente por las profesoras y los profesores. En la obra antes citada, Giroux llama al profesorado a alinearse en la lucha por cambiar las relaciones materiales de poder, constituyendo un movimiento multicultural de masas para luchar en múltiples niveles contra la nueva versión del fascismo, ofreciendo una nueva visión de la democracia.

En el Perú debemos y podemos constituir un Movimiento Pedagógico Democrático integrado por docentes de escuelas públicas y privadas, instituciones formadoras de docentes y organizaciones promotoras de cambios en

la educación escolar. Hubo un precedente en la década de 1980, cuando el Movimiento Pedagógico José Antonio Encinas publicó el manifiesto *Educando también estamos luchando* (1987). En esa ocasión se convocó a maestras y maestros a “buscar una alternativa pedagógica que responda a las necesidades y exigencias de nuestro pueblo de tener una vida más justa y digna [...] para que la educación se convierta en un instrumento de liberación de nuestras clases oprimidas” (p. 9) y de construcción de una patria libre y solidaria.

El nuevo Movimiento Pedagógico Democrático puede ser una iniciativa convergente y colaborativa de los sindicatos y organizaciones gremiales del sector Edu-

cación, junto con movimientos de maestras y maestros comprometidos con la educación popular en la escuela, como el Movimiento de Educación Popular Fe y Alegría, los Equipos Docentes, los Círculos de Autoeducación Docente CAD y otros; los colegios democráticos e instituciones formadoras de docentes; las asociaciones civiles comprometidas con procesos de innovación y cambio educativo, como TAREA, IPP, Grade, Educa, IEP, Foro Educativo, CIDE, Pukllasunchis, Tarpurisunchis y muchas otras. Se trata de constituir el sujeto colectivo del cambio pedagógico de la educación, para formar desde la escuela a ciudadanas y ciudadanos empoderados, que forjarán una auténtica democracia política y social. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLO, Manuel (2023). Aprendizaje solidario y liderazgo docente: desafíos al desarrollo profesional. *Educación y Sociedad*, 4 (7), 46-57.

CÉSPEDES, Nélida (1989). Apuesta por la educación popular. *Tarea*, 52, 34.

CNE, CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN (2020). *Proyecto Educativo Nacional. El reto de la ciudadanía plena*. Lima: CNE, Ministerio de Educación.

CHIROQUE CHUNGA, Sigfredo (2024). *Pedagogías críticas, vida y buen vivir*. Lima: Instituto de Pedagogía Popular (IPP).

ENCINAS, José Antonio (1932). *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima: Minerva.

FREIRE, Paulo (2022). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, 4.ª edición, 6.ª reimpresión.

GIROUX, Henry A. (2023). *Insurrections: Education in an Age of Counter-Revolutionary Politics*. Londres: Bloomsbury Academic.

KALINOWSKI, Dina; Armando RUIZ y Claudia DUEÑAS (1996). *Escuelas que construyen democracia. Siete experiencias innovadoras en el Perú*. Lima: Centro de Investigación para el

Desarrollo Educativo (CIDE) y Centro de Educación Alternativa (Educalter).

MCLAREN, Peter (2012). *La pedagogía crítica revolucionaria. El socialismo y los desafíos actuales*. Colección Pensamiento Crítico. Buenos Aires: Herramienta.

MOVIMIENTO PEDAGÓGICO JOSÉ ANTONIO ENCINAS (1987). *Educando también estamos luchando*. Lima: Centro de Investigación para el Desarrollo Educativo (CIDE) y TAREA.

OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2024). *¿Qué significa hoy el empoderamiento infantil? Implicaciones para la educación y el bienestar*. Investigación e Innovación Educativa, París: Publicaciones de la OCDE, <https://doi.org/10.1787/8f80ce38-en>

REICH, Robert (2024, 3 de octubre). JD Vance is the handpicked leader of the anti-democracy movement in the US. *The Guardian*. <https://n9.cl/33ual>

STIGLITZ, Joseph E. (2024, 1 de mayo). El mundo elige a la sombra del neoliberalismo. *Project Syndicate*. <https://n9.cl/ch130>

STROBL, Natascha (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Buenos Aires: Katz.